

## Cambios en el Convento de San Francisco durante la Colonia Santiago-Chile

### I.- Presentación

Debo aclarar que el título propuesto por la dirección del Museo San Francisco para esta ponencia ha sido todo un desafío. Hace algunos años publiqué un ensayo titulado “La Casa de Fray Pedro de Bardeci, el Convento de San Francisco, Santiago de Chile, Ensayo cronológico 1554-2004”. Este podría ser el punto de partida para la búsqueda de documentación sobre los “cambios” producidos en la época de la “Colonia”; pero surge la pregunta: ¿A qué cambios nos referiremos? ¿Arquitectónico, cultural, religioso, intelectual, artístico, educacional, misional, evangelización, etc.?

Y más aún, poder descubrir la procedencia del concepto franciscano del hábitat y su evolución. Cómo se va construyendo, desde el mismo fundador o inspirador San Francisco de Asís, el ser peregrino y advenedizo hasta situarse en un lugar determinado. Cómo se van integrando a través de las épocas, elementos de la vida eremítica y monástica a la vida del hermano menor.

Las exigencias de la Iglesia institucionalizada o jerarquizada invitan a que las precarias condiciones de vida que llevan los frailes se complementen con las necesidades y la formación de un buen religioso en sus dimensiones humana, cristiana y franciscana. Se dividen diversas etapas de formación: noviciado, coristado (estudiantado) que requieren espacios diferenciados, donde se van integrando los estudios académicos que requieren de una buena biblioteca, que será ocupada por los frailes y sacerdotes de la comunidad. También se integran los hermanos donados, legos y los padres que cuentan con sus propios claustros, y los enfermos que deben ser atendidos con especial delicadeza a invitación de San Francisco. Agreguemos los refectorios, cocinas, celdas, capillas, salas de recreación, bodegas, huertas, campo para el ganado, etc.

Estos grandes edificios que se van construyendo y agregando por el crecimiento de la población de religiosos se extienden por Europa. Hacemos mención en forma especial de España por ser la propulsora de la evangelización en América junto a Portugal.

Los frailes franciscanos llevan en sus morrales y en su mente la experiencia acumulada en su formación religiosa y la vuelcan en las nuevas tierras. En la investigación va quedando de manifiesto que el nacimiento y evolución del convento de San Francisco de Chile no es fruto de una idea fortuita y única.

Desde Santo Domingo, México, Guatemala, Quito y Perú constatamos que hay enormes similitudes en la arquitectura y disposición de los claustros para las diversas necesidades mencionadas. Hay una vida común generalizada que seguramente tendrá sus matices por la cultura, geografía, clima, idiosincrasia, etc., pero que tiene sus coordenadas comunes a nivel universal, que es lo franciscano.

La norma de vida de los frailes franciscanos es la Regla de San Francisco que se resume en la vivencia del Evangelio, siguiendo a Cristo pobre y humilde. Luego se han conformado las Constituciones Generales que normalizan la vida cotidiana y rigen para toda la Orden extendida por el mundo.

Los cinco frailes que llegaron a Chile en el siglo XVI, invitados por don Pedro de Valdivia, trajeron el carisma de San Francisco de Asís e instauraron la tradición de la Orden en Santiago, en la Ermita de Santa Lucía y luego, a los meses, en la Ermita de nuestra Señora del Socorro.

Los franciscanos en Chile no son la excepción al iniciarse en una Ermita y en los extramuros de la ciudad. A medida que crece el número de los integrantes de la comunidad, surgen nuevas necesidades, que precisan nuevos espacios y que replicarán la tradición de los conventos con sus variados claustros a ejemplo de Europa y América.

Por lo tanto, en este ensayo las respuestas a las preguntas que nos planteamos se van entrelazando a través de los avances arquitectónicos que traerán progresos culturales, artísticos e institucionales de la Orden Franciscana con sus respectivas características propias de los lugares donde se culturiza, en este caso, en Chile.

## II.- La cuna del Franciscanismo

En el año 1182 (ó 1181 según algunas fuentes) nace en la ciudad de Asís (Umbría-Italia) el hijo de un acomodado comerciante, Pedro Bernardone, y de su esposa Pica. Francisco, -así se llamó por imposición paterna-, estudió en la escuela de Canónigos de la Catedral que se encontraba en la Iglesia de San Jorge, de Asís, adquiriendo la cultura media de los que, no habiendo cursado las disciplinas del *trívium* ni del *quatrívium*, no podían considerarse letrados. Gustará de llamarse simple e inculto, pero no era un ignorante; dominaba bastante bien el latín corriente, cantaba en lengua provenzal, sabía de romances y trovas y, sobre todo leía y meditaba la Biblia, principalmente el Nuevo Testamento.

Terminados sus estudios comenzó a ayudar al padre en el comercio familiar de telas, llegando a adquirir cierta desenvoltura en los asuntos del negocio.

Cuenta la tradición que un día, paseando cerca de las tierras que poseía su padre, se detuvo un momento en la pequeña iglesia de San Damián. El templo estaba vacío y en estado de casi completo abandono. Francisco se acercó hasta el altar donde se encontraba un gran crucifijo bizantino sobre la mesa. Arrodillado, se dispuso a orar cuando allí, en medio del silencio, el crucifijo le dirige estas palabras "*Francisco, ve y repara mi casa que, como ves, amenaza ruina*".

Interpretando al pie de la letra el mensaje divino, sin alcanzar a comprender su verdadero significado, se procura el dinero para reparar la pequeña iglesia vendiendo los valiosos paños de escarlata que guardaba su padre quien, lleno de rabia y tras regañar e insultar a su hijo, decide encerrarlo en un cuarto oscuro.

La lucha con su padre concluirá ante el obispo de Asís con la restitución del dinero tomado para el arreglo de la iglesia; rompiendo delante de todos su relación con el padre carnal, devuelve a éste no solo su dinero sino también sus vestidos y, desnudo, se entrega al Padre Dios. El obispo lo abraza conmovido, asombrado ante la generosa renuncia y, despojándose del suntuoso manto, recubre al joven.

Transcurridos algunos meses de voluntario exilio al servicio de los leprosos y recordando las palabras que le dirigió Cristo a través del Crucifijo, regresa a San Damiano e inicia la restauración de la pequeña iglesia.

Durante tres años, mendigando el sustento y tenido por loco, se dedicó, al parecer, a reconstruir iglesias en las inmediaciones de Asís, hasta que un día de 1208, al escuchar la lectura evangélica de la misión de los apóstoles, descubrió su vocación definitiva: “*vivir según la forma del santo Evangelio*”. Abandonó el atuendo de peregrino que hasta entonces había usado y se presentó en la ciudad vestido con una túnica sencilla ceñida con una cuerda y con los pies descalzos, anunciando el Reino de Dios e invitando a la conversión. Poco a poco se incorporaron a él hombres ideológicamente afines que querían compartir la misma vida.

El primer grupo reunido en torno a Francisco adquirió conciencia de sí mismo y del compromiso evangélico en el rústico tugurio de Rivotorto. Cuando Francisco consideró que habían madurado suficientemente su experiencia evangélica, organizó la primera misión formal. De dos en dos, como modernos apóstoles, marcharon predicando y mendigando el sustento por varias regiones de Italia.

Vueltos a Asís tuvieron que abandonar el refugio de Rivotorto. No teniendo un lugar donde vivir en comunidad, el grupo se alojó junto a la pequeña iglesia de la Porciúncula. Alrededor de la capillita, también llamada de Santa María de los Ángeles, levantaron unas chozas de barro y ramaje donde cobijarse.

El obispo francés Jacques de Vitry daba testimonio en 1216 que “los hermanos menores no poseen monasterio, ni iglesia ni casas”. La fraternidad no necesita del techo común, ni del coro común, ni siquiera de la mesa común; es decir, la *vita communis* no requiere de esas tres seguridades desde el momento que la profesión de pobreza no consiste en hacer de la renuncia del individuo un medio para gozar de los beneficios de la posesión en común a la manera de las grandes ordenes monástica; consiste más bien en la vida *more apostolorum*, que es liberación plena del grupo.

Pero el elemento más distintivo de la nueva Orden es la misión específica que el fundador asume para sí y los suyos: el mandato de predicar el Evangelio en una vida itinerante en medio del mundo. La actividad predicadora, en esta primera década, no estaba vinculada a un lugar determinado y mucho menos a un convento en el sentido usual del término. La palabra “convento”, tal como aparece en las fuentes referidas a las primeras moradas de los frailes, no debe hacernos pensar en un verdadero claustro. De alguna manera debía tratarse de un área limitada compuesta de cabañas individuales para los frailes.

Después de un primer periodo de itinerancia sin morada fija, es hacia 1216 cuando, coincidiendo con la incipiente organización administrativa de la Orden, los frailes comienzan a habitar establemente en pequeños lugares situados fuera de las ciudades y aldeas; al menos así los vio en esa fecha Jacques de Vitry.

Las fuentes no dejan de insistir en la precariedad habitacional con que los frailes de los inicios desarrollaban su labor apostólica. Este era el caso, por ejemplo, de los primeros franciscanos llegados en 1219 a Saint Denis, en las inmediaciones de París. No teniendo un lugar donde alojarse, fue el propio abad del monasterio quien les proporcionó una morada. Es necesario recalcar que la “casa” que ocuparon los primeros franciscanos llegados a París no tendría aspecto de verdadero convento.

Hacia 1220 comenzaba a operarse un cambio en la vida de los frailes, derivado precisamente de la organización administrativa de la Orden; los hermanos, en lugar de llevar una vida andariega alojándose al azar en donde buenamente podían, comienzan a fijar su residencia en unos lugares determinados, aunque siempre extramuros de las ciudades y aldeas, próximos a una capilla u oratorio.

Esta evolución estaba anunciada en una bula de Honorio III fechada en 1222 que concedía un privilegio a las iglesias de los hermanos menores “si les sucediere tener algunas”. Por aquel año los frailes recitaban en comunidad el oficio divino y celebraban misa con privilegio de altar portátil en los eremitorios y oratorios.

En los últimos años de Francisco parecen ya constituidas y consolidadas las primeras comunidades cuya vida se articula en ritmos ordenados de vida religiosa y litúrgica. Mediante la bula *Quia populares* del 3 de diciembre de 1224, Honorio III concede a los frailes el privilegio de celebrar la Eucaristía y los divinos oficios “en sus lugares y oratorios”, lo que no hace sino confirmar lo anterior.

El grupo asentado habitará ya una casa y tendrá una iglesia, pero no será un monasterio. Estos primeros lugares, como así lo denomina la nomenclatura oficial de la Orden, no se articulan en torno a un claustro, sino que consisten en simples casas de una o dos plantas.

La *Chronica* de Jordán de Giano nos ofrece el testimonio emblemático y casi de mención obligada: cuenta que en 1225 el procurador de la ciudad de Erfurt, queriendo construir un convento para los franciscanos, preguntó al propio Jordán de Giano si quería que el lugar fuera edificado “con forma de claustro”. Éste, que nunca había visto claustros en la Orden, respondió: “No sé qué es un claustro; edifiquemos simplemente una casa...”<sup>1</sup>.

El Papa Gregorio IX, quien en 1230 promulgaba la bula *Quo elongati*, establecía que el Testamento de San Francisco carecía de fuerza obligatoria por más que su observación fuera altamente recomendable, y, sobre todo, que los frailes podían

---

<sup>1</sup> Vicente García Ros, *Los Franciscanos y la Arquitectura de San Francisco a la exclaustación*, Editorial Asís Valencia 2000.

disponer del simple uso pero no de la propiedad (ni en particular ni en común) de los bienes.

A partir de este momento los frailes abandonan sus asentamientos provisionales optando por la construcción de edificios de carácter más estable.

Para nuestra investigación, es interesante percatarse que el fomento de los estudios en la Orden, una disposición emanada del Capítulo General de Roma de 1239 tuvo que favorecer necesariamente el éxodo general de los religiosos hacia las ciudades; poco a poco se abandonan los lugares sencillos. Los edificios comienzan a perfilar una plena estructura monástica, con su iglesia conventual, su claustro, su sala capitular, su huerto y sus muros de protección. El modelo más inmediato fue el monasterio cisterciense, tipología que el IV Concilio lateranense había adoptado como prototipo para todas las Órdenes religiosas<sup>2</sup>. En definitiva, el estilo interno de vida se hace cada vez más monástico; claustro, hospedería, oficio coral, misa conventual o silencio regular pasan a formar parte de la nomenclatura habitual.

Existen numerosos datos de archivo que atestiguan las ampliaciones que experimentaron los conventos franciscanos en el siglo XIV, como consecuencia de desastres naturales.

El material utilizado en las construcciones franciscanas es preferentemente la piedra o ladrillo. Siguiendo lo establecido en las Constituciones de Narbona en 1260 se preserva en las construcciones la simplicidad de estilo.

### III.- Los conventos franciscanos en España

En la década que va de 1217 a 1227 cabría hablar en propiedad de la etapa denominada pre-fundacional, que suele darse en los primeros momentos de instalación de la Orden en un territorio determinado. Llegados los frailes a las inmediaciones de la ciudad o villa donde se proponen fundar, éstos habitan, generalmente extramuros, en pequeñas casas, en una capilla o eremitorio -como es el caso de los frailes de Teruel, alojados junto a la ermita de San Bartolomé-, en un hospital -caso de los frailes menores de Murviedro y de Barcelona-, o en una iglesia preexistente, como ocurrió con los franciscanos de Villefranche de Conflent. La cesión de estos edificios provenía generalmente de monarcas, autoridades locales, particulares, etc.

Tal como hemos dicho anteriormente, a partir de 1230 comienzan las construcciones en las ciudades como Barcelona, Mallorca, Gerona, Vic, Lérida, Cervera, Perpignan o Valenciennes, por citar algunas. Se inicia aquí la etapa que denominamos plenamente fundacional. La iniciativa constructora, al menos entre 1230-1245, proviene de los propios frailes, que serán los encargados de poner en marcha todos los recursos necesarios para que el proyecto inicial llegue a buen puerto.

---

<sup>2</sup> *Ídem.* 87.

Nuevamente el caso del convento barcelonés es suficientemente ilustrativo: su engrandecimiento hizo necesaria la adición de terreno, por lo que Jaime I concedió en 1258 un arrenal situado junto al convento. Se puede pensar que, por entonces, el convento ya tendría las dependencias propias de un pequeño hospital, adaptadas a las necesidades de los frailes: una pequeña capilla, celdas, claustro, cocina y habitaciones anejas, todas ellas indispensables para acoger a los enfermos y más tarde suficientes para dar cabida a un número no muy amplio de religiosos<sup>3</sup>.

Con la irrupción del movimiento observante a finales del siglo XIV y primeros años del '400, hubo una nueva explosión constructora que continuó a lo largo de todo el siglo XV. El convento franciscano de Santa María de Jesús de Valencia estaba situado extramuros de la ciudad. Esta fundación de 1428 fue fruto de los reyes don Alfonso III y doña María, ayudados por la ciudad, que contribuyó a las obras con doscientos florines. Se describe el convento como un edificio de claustros "estrechos y bajos", celdas "angostas y pobres".

También el convento observante de Santa Bárbara de Castellón tiene su origen en una ermita situada en despoblado; los frailes se adaptaron a las modestas construcciones. Éstas fueron engrandeciéndose poco a poco en función de las necesidades de los frailes; posteriormente serían derribadas las primitivas instalaciones. Según Vicente García, los observantes expresan en su arquitectura algunos caracteres inconfundibles que permiten trazar nexos tipológicos entre la gran variedad de soluciones. Los conventos, prácticamente sin excepción alguna, se encontraban extramuros, aunque próximos a la ciudad "para poder atender espiritualmente a los fieles".

Normalmente se trataba de cesiones de ermitas en despoblado que los frailes ocupaban para llevar una vida eremítica. En muchos casos se hacía necesaria la construcción de dependencias anejas a la capilla para residencia de los frailes, actuando aquélla como iglesia conventual. Las necesidades de la comunidad obligaban a ejecutar en breve plazo obras de reforma o ampliación del cenobio. De reducidas dimensiones, consistían en un cuadrilátero con un pequeño claustro central y dependencias dispuestas en planta baja y piso. Las celdas eran pequeñas y angostas<sup>4</sup>.

#### IV.- Frailes franciscanos instalados en América

En 1502 los franciscanos construyen un sencillo convento de madera y hojas de palma, de paja, en el solar que les asigna el gobernador Nicolás de Ovando dentro de los límites de la nueva ciudad de Santo Domingo. Destruído por un huracán en 1508, los frailes levantan otro de piedra y tapiería entre 1512 y 1516. Por estos años fue construido el convento de La Vega en el corazón de la isla Española. Hacia 1524, un informante lo consideraba como "el principal, adonde había predicadores".

---

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> *Ídem*. 138-143.

Unas ordenanzas prescritas por la Provincia del Santo Evangelio de México entre 1540 y 1541 determinan que los conventos “de tal manera se tracen, que no tengan más de seis celdas.

La Relación de la visita que hizo Fray Alonso Ponce en 1586 a las Provincias Franciscanas de México y Centroamérica recoge descripciones muy detalladas de estos conventos doctrineros:

- En la Doctrina de Ecatepec, donde en 1585, residían cuatro frailes, el convento era “bonito, hecho de cal y canto, con su claustro alto y bajo, celdas y dormitorio”.

- Tecomic, dependiente de Xochimilco, solo contaba con dos doctrineros, que vivían “en una casita pequeña hecha de adobes, con su iglesia y claustro y celdas”.

- En Coatlinchan, visita de los franciscanos desde 1526, moraban dos frailes doctrineros en un conventillo “todo pequeño, pero bien labrado y fuerte”.

- Del convento de Topoyanco, al sur de Tlaxcala, dice: “Está acabado con su claustro alto y bajo, dormitorios, celdas e iglesia: todo es pequeño, pero fuerte; tiene bonita huerta”.

Pasando a la República de El Salvador, el convento, en su capital San Salvador, es “de aposentos bajos con su iglesia y claustro, todo asimismo de tapia y cubierto de tejas.

En el pueblo guatemalteco de Almolonga, la casa de los frailes doctrineros ofrecía claustro alto y bajo, todo de “tapiería de rafas de piedra, cal y ladrillo”<sup>5</sup>.

A finales del siglo XVI la Orden tenía 12 Provincias en América. Siete en Nueva España: Santo Evangelio de México, San José de Yucatán. San Pedro y San Pablo de Michoacán, Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala, San Jorge de Nicaragua, Santa Cruz de la Española y San Diego de los Descalzos de México. Y cinco en Perú: Doce Apóstoles de Lima, Santa Fe de Nueva Granada, Santísima Trinidad de Chile, San Francisco de Quito y San Antonio de Charcas. Tenía, asimismo, cinco Custodias: Santa Elena (Florida), San Francisco de Zacatecas y San Salvador de Tampico, en México; Tierra Firme y Tucumán-Paraguay en Perú. Desde su llegada al nuevo Continente los franciscanos habían fundado más de 300 casas, en las que vivían unos 1500 frailes<sup>6</sup>.

Según Pilar Hernández, haciéndose eco del testimonio de Fr. Diego de Trujillo de la Provincia del Santo Evangelio, afirma que los conventos fueron fundados para mantener las doctrinas y, por lo tanto, en los “conventos se atendía tanto a la evangelización de los indios como a la vida monástica de los doctrineros”, porque la unión de estas dos cosas no podía convenientemente subsistir sin haber conventos en las doctrinas, donde residiesen los religiosos doctrineros. Reconoce que al principio la

---

<sup>5</sup> Mariano Errasti, *América Franciscana II, Doctrina, Misiones y Misioneros*, CEFEPAL Santiago de Chile 1990, 60-63.

<sup>6</sup> Pilar Hernández Aparicio, *Estadísticas Franciscanas del S. XVII, en Actas del III Congreso Internacional sobre Los Franciscanos en el Nuevo Mundo Siglos XVII, La Rábida 18-23 septiembre 1989*, Editorial Deimos Madrid 1991, 557.

falta de frailes impidió fundar conventos en todos los lugares en que eran necesarios; por ello algunos pueblos fueron provisionalmente “visitas”, pero después se convirtieron en conventos con las licencias oportunas. Por otra parte, en Indias no se tasaron los religiosos que debía tener cada casa, pues al ser de la observancia, ningún convento se erigió “a título de renta, sino de limosna”; y como al fundarse las casas “no hubo suficiente copia de religiosos que poner en ellas, no se llegó a experimentar cuantos podría cada convento sustentar de las limosnas acostumbradas”<sup>7</sup>.

En la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala, al inicio los conventos se habían mantenido de limosnas que pedían los frailes de puerta en puerta. Más tarde las autoridades fijaron para cada casa una “congrua moderada”, consistente en algunas “berzas y menudencias de vitualla, un cocinero que lo disponga, un par de indios que traen agua, otros tantos que llevan hierbas para las cabalgaduras, que se renuevan por meses o semanas, sin faltar a sus siembras, y algunos muchachos que barren y cuidan del convento, llamados semaneros. El estipendio de las doctrinas no lo manejaban los frailes, sino los síndicos con intervención de los prelados superiores; y se destinaba al mantenimiento del convento grande de Guatemala y su enfermería, así como a la alimentación y vestuario de los novicios, coristas, estudiantes y sacerdotes jóvenes que se formaban para servir en las doctrinas, “y en los ministerios de cátedras y púlpitos, según conviene”<sup>8</sup>.

La fundación del convento de San Francisco de Quito fue el 25 de enero de 1535 con el título de San Pablo, siendo cabecera de la Provincia; fue construido entre 1540-1545 con sus cimientos y muros de piedras del río. Esta obra fue guiada por Fray Jodoco Ricke. En el archivo conventual se ha conservado un raro documento con la fórmula para la preparación de la argamasa y de las medidas de arena, cal, agua, frejol molido y sangre de toro, que debían mezclarse para obtener una especie de cemento, que ha resistido la furia de los cataclismos y el súbito sacudón de los terremotos. Como lo ha establecido el historiador de arte quiteño, Fr. José María Vargas, que fray Jodoco Ricke tuvo entre sus libros las famosas “Reglas de arquitectura” (Venecia 1537), de Sebastián Serlio (1475-1532) y es el manual que él y su compatriota fray Pedro Gocial consultaron continuamente para llegar a la decisión definitiva de lo que convenía al sitio escogido para su construcción. La obra que construyeron los dos flamencos para su residencia y convento es la que queda al sur de la iglesia y que actualmente está habitada por las Hermanas de la Caridad. El claustro quedaba a 40 metros de distancia de la plaza, y por el lado sur confinaba con la que actualmente se llama calle Bolívar. La planta baja es rectangular y consta de columnas y arcos de medio punto de ladrillo sobre basamentos de piedra de río. Son nueve arcos por los lados más largos, por seis en los lados más cortos y el estilo de las bóvedas de nervatura, que están en perfecto estado de conservación, es el románico<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> Hernández, *Estadísticas*, 558.

<sup>8</sup> Hernández, *Estadísticas*, 565-566.

<sup>9</sup> Agustín Moreno, *Fray Jodoco Rique y Fray Pedro Gocial, Apóstoles y Maestros Franciscanos de Quito 1535-1570*, Quito-Ecuador 1998, 302-315.



El claustro principal fue construido a principios del siglo XVII, y terminado en 1605, por fray Francisco Benítez, fundado sobre ciento cuatro columnas de orden dórica, todas de cantería. El segundo, carga sobre cuarenta y cuatro pilares de cal y canto. El tercero, sobre pilares de piedra y los altos de cal y ladrillo. Y el cuarto que se estaba construyendo con muchas y buenas celdas. En medio del claustro principal estaba una hermosísima pila de piedra de mármol blanco, con tres bellas copas, con tanta copia de agua, que arroja un penacho de siete cuartas en alto. Este claustro está adornado con cincuenta y cuatro lienzos de pintura romana de la vida de nuestro Padre San Francisco, guarnecidos de pedestales, columnas y cornisas doradas, y en cada ángulo un curioso altar con sus retablos y zaquizamíes dorados. En este claustro estaban las aulas de Artes y Teología “y un grandísimo tesoro, que es la librería de innumerables y curiosos libros, que ocupa más de medio lienzo del claustro”. Un *De profundis* muy capaz, con la cubierta de artesones y molduras doradas, adornado de treinta retablos de apóstoles, vírgenes y confesores. El refectorio, enfermería y demás oficinas, no son inferiores a las referidas. Tiene dos huertos grandes la casa, o dos paraísos, y todo el convento ocupa ocho cuadras en círculo, edificado de cal y canto. Era casa de noviciado y de estudios de Teología, Filosofía y Lógica. Agrega el cronista Córdova Salinas, al hablar de este convento, que vivían en él 100 religiosos, sin contar los novicios<sup>10</sup>.

#### V.- Los conventos en el Virreinato del Perú

Se calcula que Fr. Marcos de Niza llegó al Perú entre 1531 y comienzos de 1532 en calidad de Comisario de la Orden de San Francisco en las Provincias del Perú. Cuando Francisco Pizarro funda las ciudades del Cuzco y de Lima, en 1534 y 1535 respectivamente, se hallaban presentes los franciscanos Pedro Portugués y Francisco de la Cruz y les asigna los solares correspondientes a las afuera de la ciudad<sup>11</sup>. Según Córdova, en 1536 los frailes Francisco de Marchena y Francisco de Aragón trasladaron el convento adonde hoy permanece. Los frailes comían en el refectorio sin manteles. En muy pocas celdas había puertas ni llave alguna, una manta las cubría. Para los enfermos había unos jergones de cañamazo.

El virrey del Perú, Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, labró la iglesia y dio la huerta y el estanque. Entre el convento y la huerta corría una calle larga de la ciudad que suprimió uniendo el convento y la huerta. También se integraba el noviciado provincial y casa de estudios de Moral, Teología, Arte y Gramática.

En 1553 la Custodia de los Doce Apóstoles se erigió en Provincia, quedándoles sujetas las Custodias del Nuevo Reino de Granada, la de San Pablo de Quito y la de la Santísima Trinidad de Chile<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> Córdova, *Crónica*, 1037; Hernández, *Estadísticas*, 583, 585.

<sup>11</sup> Julián Heras, *El Perú: Centro de irradiación Franciscana en Sudamérica en Franciscanos en América. Quinientos años de presencia evangelizadora* (Francisco Morales Coordinador y Editor), México 1993, 304.

<sup>12</sup> Córdova, *Crónica*, 524-533; Hernández, *Estadísticas*, 579.

El claustro de Lima es un hermoso cuadrilátero rodeado de galerías en forma de arcos de medio punto, once por lado, todas ellas sostenidas por pilastras. Las paredes decoradas con azulejos sevillanos en el zócalo, que datan de 1620. Siendo los santos franciscanos el tema de las decoraciones.

Este claustro principal, en el primer tercio del siglo XVII, contaba con pinturas murales con técnica mixta, al temple y óleo, correspondientes a la escuela manierista italiana. Luego sobre ellas fue puesta la colección de 39 lienzos hechos en 1671: representan escenas de la vida de San Francisco de Asís, las mismas que fueron pintadas por artistas limeños. En los ángulos del claustro se pueden ver cuatro retablos tallados en madera, que representan cuatro momentos de la vida de San Francisco de Asís, retablos que fueron hechos entre 1638 y 1640. Los techos son de estilo mudéjar, realizados totalmente en madera de cedro traída de Nicaragua.

La sala capitular, donde se reunían los franciscanos para celebrar capítulos conventuales, posee dos hileras de asientos con espaldar elevado que rodean la sala y tienen al centro como unión de las dos hileras, la cátedra principal o tribuna, la cual está coronada por el escudo de la Orden; en el centro se encuentra una talla en madera en alto relieve con la imagen de fray Juan Duns Escoto, así como la imagen de la Inmaculada Concepción, Patrona de los Franciscanos, ante quien oraban antes de realizar su reunión.

#### VI.- La evolución del convento de Nuestra Señora del Socorro de Santiago de Chile

Teniendo presente lo expuesto hasta el momento, destacamos que los frailes franciscanos que vienen a Chile son todos españoles y formados en diversas Provincias de los franciscanos de España. Viajan como misioneros a América y se encuentran establecidos en el convento de Lima-Perú, siendo miembros de la Provincia de los Doce Apóstoles. Emprenden viaje a Chile el año 1553 pasando por la cordillera en la región de Tarapacá, el desierto de Atacama, La Serena-Coquimbo hasta llegar a Santiago en agosto del mismo año. Los cinco primeros religiosos son Martín de Robleda, que ejercía de Comisario, Juan de Torralba, Cristóbal de Rabaneda, Juan de la Torre y el hermano lego, Francisco de Fregenal. El primer lugar habitación que se les designa es a los pies del cerro Huelén, en la ermita de Santa Lucia, fundada por Jerónimo de Alderete, donde permanecen unos meses.

##### A.- De Ermita a Convento

El 7 de abril de 1554 fray Martin de Robleda se instala junto a los primeros frailes en los terrenos de la Ermita del Socorro, gracias a la donación que Rodrigo de Quiroga hiciera del solar adjunto; erigiendo el mismo día el Convento Grande de Nuestra Señora del Socorro. El nombre de esta casa se debe a un milagro notorio que se hizo al principio, cuando se conquistó aquella tierra, que habiéndose alzado todos los indios y cercado unos poquitos españoles que había en la ciudad de Santiago, y no teniendo remedio humano por ser tanta la multitud de los indios, sacaron esta imagen, que era la primera que entró en aquel Reino; encomendándose devotamente a la Madre de Dios, alcanzaron victoria contra infinita multitud de enemigos. Los hermanos

franciscanos debieron dirimir con el clero secular una contienda jurídica que les fue favorable en 1556<sup>13</sup>.

El Cabildo hizo entrega a los frailes de doce solares junto a la dicha ermita para que pudieran alargar el dicho “monasterio” y para huerta y servicios<sup>14</sup>.

Han pasado siete años desde la fundación (1560) e ingresa al noviciado Fr. Sebastián de Lesana, natural de Fregenal, de la sierra de España; pasó al Perú a tierna edad como paje del Marqués de Cañete don Andrés Hurtado de Mendoza. Llegado a Lima viene a Chile al servicio del hijo del Virrey, don García Hurtado de Mendoza, gobernador del Reino. Recibió al año el hábito de Nuestro Padre San Francisco, “donde no hay palabras que puedan explicar la grande religión y observancia de los religiosos sus moradores. Porque el fervor de su oración era extraordinario, raro el cuidado y vigilancia de su mortificación, extremado el rigor de sus penitencias, entrañable el amor entre sí y la competencia que había entre todos de ser cada uno el primero en el trabajo y más pobre en el hábito y celda”<sup>15</sup>. Continúa Fr. Sebastián haciendo elogios de su época, diciendo que los frailes mantenían pláticas espirituales y los hermanos legos poseían un gran espíritu de contemplación, eran extraordinarios trabajadores y muy caritativos. También describe la calidad de los novicios que se formaron en ese tiempo y menciona algunos frailes notables como Francisco de Turingia por su sabiduría y doctrina que predicaba con pasión atrayendo a los fieles, Fr. Juan Gallegos que hacía el oficio de comisario, el cual cuando tomó el hábito de la Orden era doctor por la Universidad de París y maestro por la de Bolonia; Fr. Juan de la Torre maestro de novicios, el cual fue muy contemplativo y le decían el Santo fray Juan; Fr. Jerónimo de Herrera procurador ; Fr. Juan de Cañas religioso lego; Fr. Pedro de Ortega fraile lego<sup>16</sup>.

Ante las necesidades que van surgiendo por el aumento de los miembros de la comunidad y de los fieles para celebrar los oficios litúrgicos los frailes se propusieron comenzar a construir un nuevo templo de cantería, colocándose la primera piedra el 5 de julio de 1572. Tres incendios y el fuerte temblor del 7 de agosto de 1583 terminaron por arruinar el deleznable edificio de paja y adobe en que vivían<sup>17</sup>, lo que impulsa a iniciar los preparativos para una nueva obra.

El padre Miguel de Olivares, de la Compañía de Jesús, nos relata que los frailes franciscanos comenzaron a edificar el convento al principio con las dificultades y

---

<sup>13</sup> Luis Olivares Molina, *La Provincia Franciscana de Chile de 1553 a 1700 y la defensa que hizo de los indios*, Santiago de Chile 196, 49. Erróneamente Gabriel Guarda, *Un Mundo Maravillado San Francisco de Asís y la pintura colonial en Chile en Barroco Hispanoamericano en Chile*, Museo de América Madrid, septiembre-noviembre 2002, 22, manifiesta que los frailes se establecieron en 1553 en estos terrenos.

<sup>14</sup> Abel Figueroa, William Tapia Chuaqui, *Iglesia y convento de San Francisco, estudio monográfico*, Universidad de Chile Escuela de Arquitectura, Seminario de Historia de la Arquitectura, Santiago de Chile 1957, 7.

<sup>15</sup> Fray Diego de Córdova Salinas O.F.M., *Crónica Franciscana de las Provincias del Perú*, New Edition with Notes and Introduction by Lino G. Canedo O.F.M, Academy of American Franciscan History, Washington, D.C. 1957, 1104-1105.

<sup>16</sup> Ídem. 1105-1106.

<sup>17</sup> Marciano Barrios Valdés, *Presencia franciscana en Chile. Sinopsis histórica 1553-2003*, Publicaciones del Archivo Franciscano, Santiago de Chile 2003, 62.

estrechuras que traen consigo las primeras fundaciones; pero después se mejoraron con los copiosos subsidios que ofrece siempre la devoción de los fieles a una religión tan benemérita y acreedora a los bienes temporales, por el mismo deshacimiento que de ellos profesa, a imitación del pobrísimo y riquísimo Francisco, con esos socorros comenzaron a labrar una bella iglesia de piedra de cantería y el convento<sup>18</sup>.

El Capítulo General realizado en Valladolid en 1564 erigió la Custodia de Chile en Provincia de la Santísima Trinidad, si bien el mandato tardó unos años en ponerse en marcha.

La Relación de 1584, escrita por el Padre Juan de Vega, primer Provincial, que gobernó la Provincia desde 1571 hasta 1574, manifiesta que, en este convento, después de su erección “*se fundó gran observancia de la Regla y disciplina regular y grande ejemplo de virtud en todos los religiosos*”<sup>19</sup>.

Agrega Francisco de Montalvo en su Relación del mismo año (1584), que habitaban el convento diez sacerdotes, un predicador, tres coristas, cuatro legos. Que existían dos reliquias: una cabeza de las Once Mil Vírgenes (Mártires de Zaragoza) con su testimonio autorizado y una cajuela donde hay muchos pedazos de piedras y palos de la Tierra Santa<sup>20</sup>.

Fray Pedro Ortiz Palma refiere que los trabajos no cesaban en la construcción del templo y convento. Así, llegado el año 1594, al terminarse los dos tercios del templo se puso el Santísimo Sacramento, en el día de San Lino Papa<sup>21</sup>.

Durante casi todo el siglo XVI la labor de los sacerdotes, seculares y regulares, se concretó en el ministerio entre los españoles y tan sólo, de cuando en cuando, les fue permitido llegar hasta los naturales que no se habían sometido a los conquistadores. De aquí que todos los primitivos conventos fundados por los franciscanos se hallaban establecidos dentro del territorio pacificado o, a lo sumo, en las más inmediatas proximidades de las tierras que ocupaban los indios de guerra. Los conventos de Santiago, La Serena y San Francisco del Monte, en la parte norte y central del país realizaban su apostolado casi únicamente entre españoles<sup>22</sup>.

#### B.- El convento de San Francisco de Asís

La iglesia fue concluida en 1618 y cinco años después, en 1623, bajo la supervisión de Fray Fernando Cid de Avendaño, Guardián del convento, se finalizaron los trabajos del primer piso del primer claustro que era de arquería, hecha de cal y

---

<sup>18</sup> Miguel de Olivares de la Compañía de Jesús, *Historia Militar Civil y Sagrada de lo acaecido en la conquista y pacificación del Reino de Chile* en Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional, Tomo IV, Imprenta Ferrocarril, Santiago 1864, 171.

<sup>19</sup> Fr. Juan de Vega, Fr. Francisco Montalbo, Fr. Pedro Ortiz Palma, *Orígenes de la Orden Franciscana en Chile* en Publicaciones del Archivo Franciscano 13, Santiago de Chile 1990, 7-8

<sup>20</sup> *Ídem.* 22.

<sup>21</sup> *Ídem.* 26-27, Eliana Rubio Arriagada en su obra, *El templo de San Francisco*, en Publicaciones del Archivo Franciscano 67, Santiago de Chile 2000, 12 anota erróneamente el año 1597.

<sup>22</sup> Olivares, *La Provincia*, 157-158.

ladrillo<sup>23</sup>, de estilo romano con doce pilastras en cada lado y un patio central, -según lo que hemos descrito anteriormente-, que existían en México y Lima. Los pilares son más bien rechonchos, en su parte media se ensanchan más que sus extremos; son de base cuadrada y su estilo toscano es muy parecido al de los conventos franciscanos de Quito y Chuquisaca y el segundo piso fue construido con postes verticales muy simples, un techo de mediagua, de tejas, que descendía hasta las canaletas de desagüe. Según Eugenio Pereira, las tejas eran de estilo romano. También en esta fecha se terminó el segundo claustro de dos pisos de adobe murallero sin arquerías<sup>24</sup>.

El año 1628 se concluyó el claustro menor contiguo a la iglesia, con arquería de ladrillo de mampostería. El claustro mayor estaba decorado en sus muros como era costumbre en casi todos los conventos de la Orden levantados en América<sup>25</sup>.

El Obispo de Santiago, Francisco González de Salcedo, informaba el 10 de febrero de 1632 a la Corte sobre el número excesivo de monasterios que había en Chile, tanto más cuanto que las obras de apostolado que tenían a su cargo eran relativamente pocas, dando así origen a que muchos de los religiosos se dedicaran al cuidado de negocios puramente temporales. El convento de San Francisco tenía por esos años cuarenta religiosos.<sup>26</sup>

Según Pedro Mariño Lovera, refiriéndose al convento San Francisco, dijo: “ha ido creciendo este *Monasterio con mui buenos edificios, y hermosas huertas y jardines*”, y expresa que la iglesia era muy frecuentada por la gente más devota del pueblo<sup>27</sup>.

Agrega Alonso de Ovalle que en el año 1644 el convento era una ciudad, según es de grande; tiene dos claustros para las procesiones, el menor, que es el primero, de arcos de ladrillo, y el segundo, que es muy capaz, de muy devota pintura de la vida del glorioso Santo, careada con los pasos de la de su dechado Cristo Señor Nuestro: Hay sobre esta historia todos los santos de la Orden, y cuatro grandes cuadros en las esquinas que sirven de altares para las fiestas. La vivienda muy religiosa y acomodada con alegrísimas vistas, que tienen las celdas altas a la cañada; la portería que han hecho nueva, majestuosa; la sacristía pintada toda y muy airosa y con ricos ornamentos<sup>28</sup>.

En el ámbito de las devociones sabemos que los frailes realizaban en Semana Santa el desprendimiento de Cristo y su Madre, que solía causar gran emoción y lágrimas; era una ceremonia que se realizaba con gran “propiedad” y “perfección”.

---

<sup>23</sup> Olivares, *La Provincia*, 132.

<sup>24</sup> Eliana Rubio Arriagada, *El templo de San Francisco*, en Publicaciones del Archivo Franciscano 67,15-16.

<sup>25</sup> Juan Ramón Rovegno S., OFM, *La Casa de Fray Pedro de Bardeci, el Convento de San Francisco Santiago de Chile Ensayo Cronológico 1554-2004*, en Serie Pedro de Bardeci 6, Santiago Chile 2010, 21.

<sup>26</sup> Olivares, *La Provincia*, 134.

<sup>27</sup> Pedro Mariño de Lovera, *Crónica del Reino de Chile en Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional*, Tomo VI, Santiago 1865, Imprenta Ferrocarril, 65.

<sup>28</sup> Alonso de Ovalle, *Histórica Relación del Reino de Chile y de las Misiones y Monasterios que ejercita en la Compañía de Jesús en Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional*, Tomo I, Santiago 1888, Imprenta Ercilla, 269.

También estaba la procesión de sangre del Jueves Santo en la noche que efectuaban los indios y que era la más numerosa de disciplinantes. Iban vestidos de túnicas negras y flagelándose durante la procesión. El Viernes Santo salía una procesión de españoles. Era la procesión de “La Soledad”; era de las más antiguas, se destacaba por su gran silencio, concierto y devoción con que todos iban sin que se sintiera ni una palabra desde que salía hasta que regresaba al convento<sup>29</sup>.

Pero el terremoto que asoló la ciudad de Santiago el 13 de marzo de 1647, vino a derribar el segundo piso del segundo claustro, causando además otros muchos daños en el Convento, siendo probablemente el de mayor envergadura la pérdida de la torre de estilo cuzqueño del templo y sus consecuencias anejas, puesto que aquella cayó sobre el Coro Alto, despedazando casi completamente la preciosa sillería de ciprés tallado, dispuesta en doble fila, una con doseles y otra descubierta que solo en la obra de mano se había gastado 12.000 pesos, y en el hemiciclo, una corrida de sillas movibles de vaqueta con clavos de bronce<sup>30</sup>. Las pérdidas fueron avaluadas en dos millones de pesos, suma exorbitante dada la pobreza que existía y en la que quedó sumida la ciudad. Según Vicuña Mackenna, el claustro tuvo daños menores y la pérdida fue tasada por el obispo Gaspar de Villarroel en 30.000 ducados<sup>31</sup>.

Según el historiador Hugo Ramírez, los franciscanos en la reconstrucción aprovecharon de aumentar el número de claustros en otros cinco más, reservando uno de ellos para la Provincia y otro ubicado en las actuales calles de Londres y París para el hospital. Agrega la historiadora Rubio que hubo también en esta época, otras reparaciones secundarias que realizar y para esto se contó con el Alférez Benito García y una cuadrilla de técnicos entre los que se contaban el Maestro Juan Uribe, Francisco Indio, el herrero Pascual y el carpintero Juanillo<sup>32</sup>.

El convento de Santiago era la cabecera y noviciado provincial, en el que se impartían estudios de Arte y Teología<sup>33</sup>. También se encontraban los coristas (filósofos-teólogos) a quienes se les enseñaba “*lición de canto llano y si pudiese ser, de tecla, para que sepan tañer y cantar*”<sup>34</sup>. Los lectores y predicadores, es decir los profesores, residían en el mismo convento, lo cual facilitaba la labor educativa de los candidatos.

En el año 1657, según Peña Otaegui, moraban en el convento ciento veinte franciscanos y se contaba con una biblioteca, que era obligatorio que la Provincia tuviera a partir de las Leyes Generales de la Orden dictadas en el Capítulo de Aracoeli, en 1635, donde mandaba mantener al día este instrumento de trabajo y perfección.

---

<sup>29</sup> *Ídem*. 290, 291.

<sup>30</sup> Hugo Rodolfo Ramírez Rivera, *Las Pinturas Murales de San Francisco* en Publicaciones del Archivo Franciscano 9, Santiago de Chile 1990,6.

<sup>31</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, *Historia de Santiago*, Obras completas, Volumen X, Tomo I, Universidad de Chile, 266.

<sup>32</sup> Córdova, *Crónica*, 1108; Ramírez, *Las Pinturas*, 6; Rubio, *El templo*, 17.

<sup>33</sup> Hernández, *Estadísticas*, 582.

<sup>34</sup> Archivo Franciscano de Santiago de Chile (AFSCH), *Actas del Definitorio 1, Constituciones Municipales 1680*, s/n.

El estudio, la misión y la caridad se unían en la vivencia de los frailes franciscanos, sobre todo que el convento se vio rodeado por un cordón de pobreza; es así que, en 1678, se nos relata que los frailes compartían sus alimentos con los necesitados en la portería<sup>35</sup>.

Hacia el año 1663, los estudios se realizaban dentro de los muros del convento del Socorro, “estudios públicos, -dice Olivares-, con cátedras de latinidad, filosofía y teología para religiosos y externos”. Pero como en el mismo convento estaba también la casa del Noviciado, pensaron los superiores que era mejor trasladar los estudios a otra parte, creándose así el Colegio de San Diego<sup>36</sup>.

En el refectorio del convento existía un púlpito compuesto de un atril y tabla para depósito de los libros y candeleros, porque los religiosos nutrían simultáneamente su vida física, consumiendo los alimentos, y su vida espiritual atendiendo a las lecturas de la Biblia y de libros piadosos con que el lector de turno acompañaba la comida. Anualmente se realizaban reparaciones de muros, tejados y constante pintado de paredes.

En cuanto a la obtención de utensilios para el refectorio, en estos primeros siglos ya se había establecido un comercio, y especialmente los artefactos de cocina y la vajilla provenían de Europa y específicamente de España. La compra de platos de peltre, platillos para postre, tazas de loza, vasos de cristal con sus tapas, saleros, vinagreras, jarras para el agua, cuchillos, cucharas, manteles, servilletas de tocuyo, canastas para el pan. Esta preocupación por adquirir estos implementos y sustituir aquellos que se estropeaban nos demuestra que este espacio era un lugar de reunión de los religiosos que debía ser mantenido sencillamente, pero con lo necesario.

Los productos que llegaron a la mesa del refectorio para ser consumidos eran las verduras y frutas que mayoritariamente se cultivaban en el huerto y contaba con plantaciones de diversos árboles frutales. También contaban con gallinero, criadero de cerdos, cabras, ovejas y ganado. Se invertía bastante en la mantención de estos lugares, en construir y reparar pesebreras, corrales, graneros, gallineros y compra de herramientas.

Por otra parte, la comunidad religiosa adquiere alimentos y recibe otros que eran donados por los fieles. Los productos que más adquirirían los frailes eran: azúcar, yerba mate, charqui, grasa, vino, aceite, sal, arroz, chocolate, tocino, gallinas, huevos, ají, legumbres (garbanzos, frijoles), fideos, almendras, dulces, leche, pescado, pan, tostadas, mistelas, papas, canela<sup>37</sup>.

En la segunda mitad del siglo XVII se coloca en las paredes del claustro la famosa colección de cuadros sobre la vida de San Francisco, terminada el año 1684, según consta en la última pintura de la serie. De esta misma época es la colección que

---

<sup>35</sup> Rovegno, *La Casa*, 27.

<sup>36</sup> Olivares, *La Provincia*, 142-143.

<sup>37</sup> Juan Rovegno Suárez OFM, *Incidencias del Refectorio en la vida común de los franciscanos de Chile en Anuario de Historia de la Iglesia*, Santiago de Chile, 121.

versa sobre la vida de San Diego de Alcalá colocada primitivamente en el segundo claustro. Es en este sector que se construyen dieciséis celdas para establecer la enfermería para los frailes delicados de salud. La obra fue realizada por Francisco Mesa quien agregó las molduras y puertas labradas. Para el servicio interno se instaló una capilla dedicada a Santa Ana que concluyó Francisco Cid<sup>38</sup>.

Por la misma época se edifica el famoso “Refectorio”, obra del oficial de talla Juan de Ribera, cuya planta rectangular estaba engalanada en el cielo con una doble hilera de canes, a la manera de la nave central del templo, en consonancia artística con el alfarje mudéjar. Se concibió en las medidas de 12 varas, con techo de “paloma y once vigas”. Los canes eran 22 pintados de diferentes colores, tres ventanas de balaustera, hechas a torno por el maestro Francisco González y tres puertas<sup>39</sup>.

El año 1699, siendo guardián Fr. Agustín Briceño, el convento compró una pila de bronce, que fue traída desde el puerto de Valparaíso a Santiago el cuatro de febrero; el costo de traer la pila fue de treinta y un pesos. Esta pila fue la admiración del Obispo Francisco de la Puebla, quien visitó el convento<sup>40</sup>.

#### C.- La ciudadela franciscana

En los inicios del siglo XVIII se desencadena el cisma en la Provincia, entre los partidarios de Fr. Tomás Moreno y los de Fr. Agustín Briceño. Finalizando su mandato como Provincial el P. Buenaventura Zárate, el bando de los morenistas no reconoce los oficios asignados a los briceñistas y presentan reclamo a Lima y España. Es un periodo de convulsión para la vida franciscana en Chile; lo que no impidió que hubiera hombres seguidores del pobrecillo de Asís que tuvieran una vida ejemplar. Al mismo tiempo que los superiores siguieron preocupándose de mantener la vida conventual y procurar obtener los avances y reparaciones necesarios en los edificios.

En este ambiente llega al Convento Grande de San Francisco el hermano Pedro de Bardeci, a quien los ciudadanos de Santiago le reconocen una vida santa y virtuosa de entrega hacia los demás, especialmente a las familias necesitadas. El 12 de septiembre de 1700 fallece en la enfermería del convento y se realizaron sus funerales con la participación de las más altas dignidades religiosas y civiles. El mismo día se constituirá el tribunal eclesiástico para abrir el proceso de canonización<sup>41</sup>.

---

<sup>38</sup> Mayores datos sobre esta colección de pintura en *Barroco Hispanoamericano en Chile Vida de San Francisco de Asís*, Museo de América, Madrid septiembre-noviembre 2002; Luis Mebold Kôenenkamp, *Catálogo de Pintura Colonial en Chile, Convento-Museo San Francisco Santiago*, Santiago diciembre 2010.

<sup>39</sup> Figueroa, *Iglesia y convento*, 22-23. Según Hugo Ramírez en “*Las Pinturas*” 6, el refectorio fue reconstruido el año 1759.

<sup>40</sup> Jesús José de la Cámara, *Un Cisma en la Provincia Franciscana* en Publicaciones del Archivo Franciscano, Santiago de Chile 1990, 24.

<sup>41</sup> Ver mayores datos en Juan Rovigno Suárez, *Fray Pedro de Bardeci Siervo de Dios*, Santiago de Chile, 2003.



Jesús José de la Cámara expresa que “símbolo de la santa pobreza y austeridad franciscana en esta época era la gran cruz de ciprés que adornaba uno de los grandes claustros del convento grande de la Cañada”<sup>42</sup>.

Entre los años 1703 y 1710 se finalizaron las obras del refectorio, el transrefectorio, botica y cocina. Las celdas de la ante portería se entablaron y enladrillaron, quedando todo enlucido y blanqueado. Se entabló un lienzo del corredor alto que mira al segundo claustro<sup>43</sup>.

La vida espiritual es parte de la vida conventual y por las Actas del Definitorio sabemos que en 1710 los frailes de esta casa realizaban sus horas canónicas cumpliendo la oración de Maitines de medianoche y que por la inclemencia del invierno se les dispensaba esta hora menor hasta el día dos de noviembre<sup>44</sup>.

Nos hemos ido percatando que el convento está en permanente mantención a través de estos siglos, por la acción de los terremotos, por los materiales de construcción utilizados y por el mismo paso del tiempo. Un nuevo arreglo se proyecta en 1715 para el claustro mandándose traer madera de Chiloé y fabricándose ladrillos de Cambrai, quedando el techo según la moda arquitectónica de España<sup>45</sup>.

Entre los años 1740-1745 se sigue describiendo en los escritos la hermosura arquitectónica del primer claustro en su hermosa arquería, y en sus flancos se ve una valiente pintura. Tiene el convento seis cuadras en su circunferencia y a corta distancia está el convento de San Diego<sup>46</sup>. Nuevas construcciones en 1759 complementaron la infraestructura del Convento<sup>47</sup>.

Según el padre Miguel de Olivares, en 1762 es el convento tan capaz que ocupa dos cuadras con cuatro claustros; uno principal destinado para sacerdotes que se ocupan en ministerios espirituales, otro de estudiantes que llaman coristas, el tercero de novicios y el cuarto de la enfermería. Los cuatro edificados, tanto con edificios de buena arquitectura como con la edificación de santos ejemplos de sus religiosos en que han florecido y florecen muchos, no solo de regularísima y santa vida, sino favorecidos de Dios, con visitas, revelaciones y milagros.

El número de habitantes del convento era de ciento cincuenta individuos, entre religiosos y conversos. Habían sido fundadas varias cofradías y numerosas de nobleza y pueblo que se juntaban en días establecidos para darse a ejercicios de piedad, oración y mortificación bajo de directores de la Orden, que son varones escogidos por la bondad y la prudencia.

---

<sup>42</sup> Cámara, *Un Cisma*, 5.

<sup>43</sup> Figueroa, *Iglesia y convento*, 23.

<sup>44</sup> Hugo Rodolfo Ramírez, *Fuentes Inéditas para la Historia de la Provincia Franciscana de Chile Siglos XVIII (1700-1734)* en Publicaciones del Archivo Franciscano 23, Santiago de Chile 1992., 9.

<sup>45</sup> *Ídem*. 16.

<sup>46</sup> Pedro de Córdoba y Figueroa, Maestro de Campo (1492-1717), *Historia de Chile en Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional*, Tomo II, Imprenta Ferrocarril, Santiago 1862, 35-36.

<sup>47</sup> Ramírez, *Las Pinturas*, 6. Agrega que se incluiría el refectorio.

Los frailes dan ordinariamente limosnas de pan y viandas a enjambres de menesterosos que acuden a la portería.

Se imparten estudios públicos con cátedras de latinidad, filosofía y teología para religiosos y externos con aquel lustre de los maestros y aprovechamiento de los discípulos que es propio de una religión tan sabia, a la cual aquí como en todas partes mantiene inextinguible y brillante todo aquel patrimonio de luces que heredó de los Escotos, Buenaventuras, Mastrios, Poncios y otros héroes de la sabiduría.

Todos los Capítulos provinciales e intermedios se hacen en este convento como en cabeza de la Provincia, juntándose en él un esclarecido número de varones respetables por las canas, eminentes en las ciencias y venerables por la virtud<sup>48</sup>.

Los progresos y reparaciones que se van realizando a través del tiempo son muchos.

Al finalizar el siglo XVIII, en el año 1796 se retejó todo el convento, iglesia, noviciado y coristado, y se pusieron algunos tijerales en varias partes. Se hizo enteramente de nuevo el limatón que caía en los gamerales y se pusieron soleras nuevas. Se blanqueó el pasadizo y claustro que daba al noviciado. Se abrió un pozo y se construyó todo de ladrillo con brocal de piedra, balde, sogas y roldana de fierro. Se compuso la celda del guardián embaldosando la recámara, oficina y cuarto del campanero, y se puso puerta y ventana en oficina. Se arregló otra celda poniendo vidrios en las ventanas y se levantó un pedazo de tapia del corral. Estos arreglos menores se extienden por todo el convento: se ha levantado un "refectorito" de ladrillo con ventana, dos mesas largas y un escaño. Se apuntaló el alto de la portería y se entabló parte de la torre al norte. Se han remendado algunas celdas y blanqueado. Se hicieron diez catres para los religiosos y se pusieron tres faroles nuevos de chiflas y compuesto los demás. Se confeccionaron las hornillas de la cocina dos veces, un lavatorio de ladrillo, un horno para asados, un mortero de piedra. Se hicieron dos mesas grandes y una mediana para la cocina, y luego relata una serie de compras menores para la cocina: cuchillos, asadores de fierro, espumaderas, ollas, etc. También describen las reparaciones y compras de útiles para el refectorio: se puso ventana nueva con su vidriera, dos chapas, se compraron diez y seis docenas de platos de petre, sesenta vasos de coristas con sus tapas, cuarenta y tres saleros de cristal, treinta jarras para el agua, sesenta y un cubiertos con sus cuchillos, veinte y dos manteles, ciento once servilletas de cuyo, dos canastas para poner el pan, sesenta platillos negros para poner postres, etc.<sup>49</sup>.

Sabemos por este documento que se ha concluido el potrero y se sembraron cuadro cuabras de alfalfa y se realizó una división de arboleda que sirve de cerca. Se construyó una casa en el potrero con un corredor embaldosado y blanqueado y las

---

<sup>48</sup> Olivares, *Historia Militar*, 171-172.

<sup>49</sup> AFSCH, *Libro para sentar las disposiciones de este Convento Máximo de Nuestra Señora del Socorro de la ciudad de Santiago de Chile, hecho por el R.P. Fr. Blas Alonso, Predicador General Apostólico y Guardián actual de el año de 1796*, A-1 4<sup>a</sup>B Tomo 27, 3-4.

aulas con un pasadizo y portada. En el aula de primeras letras se instaló el cuadro de Nuestra Señora del Carmen con marco dorado. En el claustro del segundo piso se ubicaba un lienzo que estaba ruinoso y el cual se voltió.

Nos queda claro que hay una preocupación constante de reparar y buscar el bienestar de los frailes; así el año 1797, se construyeron dos despensas con una puerta de cifras y chapa, se hizo de nuevo la portería con puerta y chapa nueva. También nos aporta datos del primer claustro donde se enladrillaron tres paños, se pusieron pretiles de piedra labrada a los arcos de los cuatro corredores. En los altos se enladrilló un paño y se remendaron otros tres, se enladrillaron cinco celdas, se pusieron algunas planchas de fierro a algunas viguetas que estaban “sentidas”, y un limatón nuevo en una esquina. En el segundo claustro se hicieron dos puertas nuevas con chapa y llave para dos celdas, se enladrilló de nuevo todo un paño del claustro y se remendaron los otros tres, se echó abajo una pared divisoria en una celda que amenazaba ruina y se levantó de nuevo. Se construyeron dos acequias de cal y ladrillo, una en los huertillos hasta el callejón de la enfermería, y la otra desde el frente del callejón de enfermería hasta salir al corral; esta se cubrió de piedra labrada lo que hace el corredor del *De profundis* hasta pasar al corredor de la cocina. En la cocina se enladrilló toda y todo el corredor. En el refectorio se enladrilló hasta cerca de la mitad<sup>50</sup>.

Al claustro mayor se van agregando otros, según las necesidades que van surgiendo, y se van complementando con nuevos espacios. En esta época se enladrilla de nuevo el callejón que va del primer claustro hasta el claustro del noviciado y se cambió la puerta de la celda que fue del “padre Chaparro”.

En el claustro del noviciado se hicieron cinco celdas, y en el corralillo una pieza de media agua tejada para lugar común con sus asientos entablados.

En el claustro del coristado se construyeron diez celdas y se echaron abajo dos corredores que estaban en mal estado, siendo reconstruidos con pilares de ciprés sobre vasas de piedra. A este sector se le agregó, al igual que en el noviciado, una media agua para lugar común<sup>51</sup>.

Concluyendo el siglo, en 1799, siendo Ministro provincial Fr. Thadeo Villalon, la biblioteca constaba de 2.666 volúmenes sin contar los repetidos, agrupados en diez materias: Sagrada Escritura 398 libros; Predicables 615; Filosofía y Teología 464; Moralistas 220; Místicos 233; Juristas 181; Franciscanismo 84; Historia 227; Gramáticos y Humanistas 88; Misceláneos 176<sup>52</sup>.

Sería injusto no mencionar en este trabajo la importancia de la participación de los “Síndicos” en este periodo de la evolución de la historia religiosa franciscana. Su presencia permite que los frailes concreten sus proyectos y su propia subsistencia. El

---

<sup>50</sup> *Ídem*. 14-15.

<sup>51</sup> *Ídem*. 15 b.

<sup>52</sup> Archivo Nacional de Santiago de Chile (ANSCH), *Inventario de los Libros que se hallan en la librería de la Casa Grande de Nuestro Padre San Francisco arreglado, y dispuesto por los padres Fr. Jayme Esteve, y Fr. Gregorio Vázquez en el año de mil setecientos noventa y nueve...*, Asuntos Varios, vol. 100.

Síndico era un seglar que, por delegación papal, administraba los bienes de que disponía el convento. Debía representar al convento en las compras y ventas de propiedades, en la demarcación de los límites, adquisiciones domésticas, pleitos de herencias, testamentos, donaciones y ante diversos entes financieros, etc.

Algunos Síndicos y soto Síndicos que encontramos en la época colonial fueron Alonso del Campo Lantadilla (1592); Gonzalo Álvarez de Toledo (1600); Blas Pinto de Escobar (1621); Andrés de Zeraya-Ceyran (1634); Miguel Romo de Herrera (1640); Basilio Tramontino (1653); Francisco Martínez (1654); Juan de Arrue (1656); Antonio de Labra (1657); Manuel Gómez (1661); Manuel Gómez de Chávez (1666); Pedro de Azcarate (1678); Francisco de Bardeci (1686); Miguel de Elguea (1692); Juan Bautista de Barrenechea (1696); Manuel Gómez (1697); Juan de Aranibar (1697); Francisco de Aragón (1703); Juan Antonio Ruiz (1703); Blas de los Reyes (1707); Francisco de Aragón (1711); Joseph de Perocherna (1720); José del Rivero (1740); Juan de Arrue (1756); José Ignacio Lepe (1779); Tomas de Isaguirre (1779 enfermería); Andrés Zenteno (1791, 1796); José Ignacio Goicolea (1793); Tomas de Carricaburu (1796); etc.<sup>53</sup>.

Finalizando la época colonial, podemos decir que el convento estaba formado por varias zonas edificadas, que contenían cinco claustros aproximadamente, siendo los más grandes el primero y el segundo que eran de superficie equivalente. Logra en estos tres siglos una evolución de lo exterior, de lo material a lo espiritual y no perceptible en la vivencia de vivir según el estilo de San Francisco de Asís.

## VII.- Conclusión

La investigación realizada ha permitido establecer algunos elementos comunes de la espiritualidad franciscana que se ven reflejados en su modo de vida y en el espacio donde habitan.

Queda claro que desde los inicios de la Orden fundada por San Francisco de Asís estuvo la intención de vivir en itinerancia y lugares pobres y apartados. Es una constante de los franciscanos de Europa y pasando por la América del Norte, Central y del Sur hasta Chile donde realizan nuevas fundaciones.

Se inspiran en la morada de San Francisco y sus primeros discípulos en las inmediaciones de la Porciúncula a la utilización de Ermitas abandonadas o cedidas por las autoridades de los pueblos o ciudades que se replicarán hasta la ermita en Santiago de Chile.

La historia que vive la Orden y su organización a través de los tiempos repercutirá directamente en el hábitat de sus integrantes. Las Constituciones Generales reflejan estos cambios que irán transformando las ermitas en conventos que

---

<sup>53</sup> AFSCH, Fondos convento Alameda, *Protocolos, convento máximo 1547-1634*, Tomo 39, A-1 5ºB, 33; *Protocolos 1635-1648*, Tomo 40, A-15º B, 25, 106, 118; *Protocolos 1649-1655*, Tomo 41, A-15º B, 33, 91; *Protocolos 1656-1670*, Tomo 4, A-15º B, 141; *Protocolos 1671-1696*; *Protocolos 1697-1720*, Tomo 6, A-1 5ºB, 1-2, 37, 42, 51, 165; *Protocolos 1721-1755*, Tomo 7, A-15ºB, 76; *Protocolos, 1756-1778*, Tomo 8, A15ºB, 1; *Protocolos 1779-1797*, Tomo 47, A-15Bº, 26, 32; Rovegno, *La Casa*, 20,21,22,23,28,31,32,37.

a medida que surgen nuevas exigencias se amplían sus dependencias, transformándose en conventos como es nuestro caso.

Los conventos tendrán inspiración monacal en su estructura, donde se integran los claustros con sus patios, celdas (habitaciones), capillas, refectorio (comedor), cocina, despensa, biblioteca, sala capitular, salas, etc. Luego otros claustros que cumplirán la función de recibir a los novicios, coristas y enfermos. Agreguemos la huerta, chacra, potrero, etc.

Estos claustros franciscanos, en general, eran sobrios y en Sudamérica en sus paredes contaban con pinturas del fundador, de otros santos franciscanos o de la vida de la Virgen María.

Todo lo anterior nos lleva a concluir que los primeros frailes que inician las transformaciones, durante la Colonia, de la Ermita del Socorro en el convento San Francisco en Santiago de Chile, traían una herencia desde España y Perú que fue compartida ante las necesidades en la ejecución de las obras.

El Rey, el Cabildo y las autoridades eclesiásticas y franciscanas fueron apoyando las solicitudes elevadas por los franciscanos para las nuevas construcciones. Además, el pueblo fiel fue apoyando con sus donaciones las iniciativas que surgían. También los frailes acompañaban en su fe a los vecinos y en las diversas cofradías que existían. Luego se integró la Venerable Orden Tercera y el servicio a los pobres que llegaban a la portería.

La utilización de los nuevos espacios que se van integrando permitirá un crecimiento cultural que abarcará la lengua latina, filosofía y teología. Los religiosos que recibirán esta formación podrán aportar en el ámbito educacional, que era escaso en esos tiempos. Agreguemos que las Constituciones prevén que los conventos destinen dineros para la compra de libros que permitirán mantener una biblioteca que se mantenga actualizada.

Recordemos también que, en los primeros años, los miembros del convento se dedicaron a la evangelización o catequización de los españoles. Por lo tanto, la vida se desarrollaba al interior de los claustros, en el templo y sus alrededores. Una vez que comienza la integración con los indígenas a través del conocimiento de su lengua y costumbres, se inicia la vida misionera, que traerá la creación de nuevas fundaciones.

No podemos dejar de mencionar que Chile es tierra de terremotos y temblores que afectan directamente a las construcciones y, por lo tanto, se debe estar constantemente reconstruyendo y reparando las obras. Esto permite a los superiores junto a la comunidad acordar nuevas transformaciones o modernizaciones.

Por otra parte, los frailes no ven contradicción entre tener la preocupación por la mantención de sus conventos y la pobreza que han profesado. Más bien reflejan que la pobreza se vive cuidando lo que la Providencia les regala como un simple uso al servicio de la evangelización.

El nombramiento de los Síndicos manifiesta la confianza que se deposita en laicos probos que velaron por los bienes y finanzas del convento. Esta buena administración permitió los progresos y avances en los proyectos urbanísticos de los edificios y velar por el sustento de los frailes.

Es inseparable la evolución de lo espiritual con lo material y que incluye todas las otras áreas de la vida consagrada que son lo intelectual, devocional, litúrgico, pastoral, artístico, eclesial, social, caritativo, etc.

Los tres siglos que hemos estudiado permiten percatarnos que la evolución de la Ermita al Convento y las constantes transformaciones que se van realizando hasta constituir la en una ciudadela franciscana en el siglo XVIII, es respuesta a las necesidades de un grupo de religiosos que empieza a crecer en sus miembros, integrando vocaciones nativas y donde se despiertan nuevas inquietudes que abren paso al progreso y expansión, según las exigencias de la época, que se designa como la Colonia.

Fr. Juan R. Rovegno Suárez, OFM